

Cisne y cerdo

Viendo que el día no tenía ni pies ni cabeza, que la noche árida se escapaba por todas partes, que los ritmos del cielo y de la ciudad se juntaban sin hacerle caso a nadie, viendo que ya había hablado de tantas cosas, agarró su cisne enlutado y se fue al carajo.

Luchando con tu cisne (o con tu cerdo), toda la vida te la pasas luchando con tu ángel (o con tu demonio): lucha inútil, único sabor de la vida, la lucha con el cisne (o con el cerdo). Siempre luchando con tus deseos, con tus odios, santa puta, sensato hombre de negocios. Tú ángel, Tú demonio, Tú cerdo y cisne, razón y carnaval.

Un camarero amable te traiciona, con su mano de cisne te vuelve a poner un trago. Un criminal amable te emociona, con sus palabras de hombre o de poeta, te habla de otros paisajes, de otra historia de amor, te enseña una vieja filosofía, en la cual cisne y cerdo son la misma cosa. Y te dejas morder el corazón por dos bestias que viven en el barro. Hijos del limo somos, sí, ¿y quién quiere ser hijo del mármol?